

Alla caccia della divina sapienza. Il misticismo di Giordano Bruno

ANTONIO DALL'IGNA (2015).
Milano: Mimesis Edizioni. 241 páginas.



Diego Molgaray

Universidad de Buenos Aires

Al momento de tomar en consideración la prolífica y heterogénea obra de Giordano Bruno, resulta difícil establecer una fundamental, en la que se concentren los problemas sobre los que ha especulado el Nolano. La crítica, acostumbrada a tomarlo en su aspecto de figura protagonista en el contexto de la revolución copernicana, suele centrarse en sus diálogos londinenses (en particular en el *De la causa, principio e uno* y *Del infinito universo e mondi* de 1584) o en *De immenso et innumerabilis seu de universo e mondi* (1592). No obstante, el *De gli eroici furori*, que cierra el ciclo de diálogos en lengua italiana, a través de una provocativa incursión en la poesía y su glosa comentada en forma de diálogo, nos ofrece la posibilidad de abarcar numerosos, si no todos, los tópicos centrales de su pensamiento en una mirada abarcadora. Pues es un texto que abarca múltiples aspectos del pensamiento del Nolano, aun cuando se centra en la temática antropológica, y en el ascenso del alma a la visión de sí y de todo.

En este sentido, la reciente publicación de *Alla caccia della divina sapienza. Il misticismo di Giordano Bruno* de Antonio Dall'Igna (Università degli Studi di Torino) se centra en el misticismo de Giordano Bruno, tomando como fuente capital los *Furori*. Con todo, no son ajenas a su investigación las llamadas obras de magia (especialmente *De magia naturali*, *Theses de magia* y *De vinculis in genere* de 1591). Ya en la Introducción, luego de hacer un repaso de la metafísica y cosmología brunianas, y de la antropología ya esbozada en *Spaccio de la bestia trionfante* (1584), Dall'Igna describe aquello que singulariza los *Furori* en el corpus de Bruno: “*opera in cui Bruno esplora le possibilità di ascesa secondo la verticalità, quelle che mirano all'alta riuscita dell'essere umano: l'uomo può non soltanto diventare dio della terra, ma anche raggiungere la condizione di essere umano-divino*” (p. 15).

Así pues, luego de establecer esta premisa, desarrolla un amplio itinerario de crítica bruniana, citando numerosas interpretaciones de conjunto de la antropología y el misticismo brunianos, que pone claramente en evidencia un pormenorizado conocimiento

de la historiografía filosófica que se ha concentrado en el estudio de la obra del Nolano. En un rápido repaso que realiza por los diversos textos de Bruno, ofrece la posibilidad de localizar en aquéllos los elementos de la temática que aborda en su investigación. Entre ellos, la libertad humana, relación del intelecto con la voluntad y el amor, las similitudes y diferencias con el misticismo plotiniano, diferencia entre *furioso* y *sabio*, la trascendencia o inmanencia del primer principio y la accesibilidad que tiene el hombre de este primer principio, la gracia (que unifica dos problemas: el de la libertad humana para actuar en torno a la posibilidad de acceder al primer principio).

En el Primer Capítulo, bajo el título *Sapienza e verità*, se aborda la problemática de la diferencia entre *sabio* y *furioso* a partir de la presentación de la figura del sabio y su relación con la sabiduría. La caracterización del sabio lleva a caracterizar su objeto, la verdad, como única y omnicomprendiva, aunque desplegada en diversos grados, de acuerdo a la vicisitud universal: “*Quando le forme storiche sono meno adatte ad accogliere e mostrare la verità, meno capaci di trasmettere il suo potere radiante, si affaccia nel divenire storico un universo culturale inferiore, una civiltà meno adeguata a veicolare la sapienza*” (p. 41). De este modo, se describe la filosofía de la historia bruniana, en su progresión entre luces y sombras, donde, no obstante, la libertad del hombre le permite intervenir para llevar luz en períodos de sombras. El sabio sería, en este contexto, aquel capaz de retrotraerse de la sempiterna vicisitud universal, comprendiéndola antes de efectuar la acción.

Con la intención de retomar y profundizar la distinción presentada en el capítulo previo, en el segundo, bajo el título *Amore e furore*, se centra en la figura del *furioso*. Se concentra en el aspecto que involucra el amor como elemento vinculante de los diversos entes integrantes de lo real, en el contexto del despliegue de aquel. La importancia del amor, nos indica Dall'Igna, radica en que es una fuerza intrínseca del mundo explicado (el universo desplegado a

partir de la potencia divina, o *complicatio*), y a su vez el principio “*che consente a tutte le cose di definire la propria identità attraverso il riconoscimento del proprio e dell'altrui e [...] è alla base della volontà di conservazione di ogni ente*” (p. 76). A diferencia del sabio, el furioso no contempla la vicisitud universal como un agente externo, sino que dentro de ella traduce, afirma Dall'Igna, la eternidad del principio (p. 112), internamente relacionada por el vínculo del amor. De este modo, el furioso se encuentra en todo momento próximo a la identificación con lo divino.

El tema del tercer capítulo es un aspecto particularmente recurrente en los *Furori*: la relación entre el intelecto y la voluntad. En los *Furori*, una obra que se centra en la indagación respecto de la posibilidad de ascenso del alma humana al conocimiento de sí misma, estos son desde ya aspectos cruciales, y Dall'Igna señala que todo el diálogo puede ser leído como un coloquio constante y cerrado entre intelecto y voluntad (p. 115). El autor dedica el capítulo a evaluar las fuentes neoplatónicas y místicas brunianas respecto de estas dos facultades del alma, así como los aspectos que ofrecen los *Furori*, especialmente, y también otras obras brunianas que echan luz al respecto, tanto del período londinense (*Cena delle Ceneri*), como posteriores (*Summa terminorum metaphysicorum*).

Profundizando lo tratado en los capítulos previos, en el cuarto, bajo el título *Le nove forme di cecità*, aborda una cuestión muy específica de los *Furori*, tratada por el Nolano en el cuarto diálogo de la segunda parte, en la que presenta la figura de nueve ciegos, o como lo presenta Dall'Igna, los obstáculos que se presentan a la correcta visión de la verdad, por contraste con los cuales pueden advertirse algunos aspectos de la experiencia mística auténtica y completa.

En el quinto capítulo, se aboca Dall'Igna a tratar la temática de la gracia. Comienza deteniéndose en aspectos de la mística del Maestro de Colonia y Nicolás de Cusa, que caracteriza como un esquema con una divinidad personal, particularmente en la

eckhartiana, cuya caracterización mística expone brevemente, para mostrar luego sus cercanías y diferencias con la perspectiva de Nicolás de Cusa al respecto. La temática específica del capítulo consiste pues en mostrar que Bruno continúa la tradición de misticismo cristiano neoplatonizante (p. 190).

El sexto y último capítulo de la obra se dedica a un tema no abarcado en los *Furori*, pero que resulta central en *De vinculis in genere* (1591), una obra tardía bruniana, de temática mágica: la *philautia*, o el amor de sí, que consiste en la voluntad de cada cosa de permanecer en su propia configuración, contra la variación continua que implica la alternancia vicisitudinal. En este sentido, observa el autor, se precisa abandonar en parte la *philautia* para que se pueda dar la relación de vínculos entre los distintos seres, y en este sentido se destaca el carácter volitivo de las vinculaciones, por lo que la comunicación entre intelecto y voluntad, ya analizadas en los *Furori*, muestran conservar su significación crucial.

En el Apéndice el autor se demora en el análisis de dos tratados pseudo averroístas, a los cuales Bruno habría tenido acceso, y a caracterizar su influencia en los aspectos relacionados con el misticismo, retomando las temáticas abordadas respecto del sabio, el amor, el intelecto y la voluntad. Da cuenta de este modo del marco de influencia neoplatonizante que tuvo ese pseudo averroísmo en Giordano Bruno, si bien no realiza un estudio global de la influencia del averroísmo en toda la obra nolana.

Queremos congratular al autor por esta obra de enorme relevancia para los estudios académicos brunianos, que aporta con originalidad, claridad y precisión, elementos centrales para un estudio detenido de la filosofía de Giordano Bruno en lo que concierne tanto a la cuestión metafísica sobre la concepción bruniana de la unidad ontológica de lo existente como al aspecto antropológico de la concepción del sabio y el furioso en la búsqueda de la contemplación de su propia alma.